

# El primero de mayo del 2000 ¿Fin de un periodo de reorganización sindical?

Sergio Sánchez Díaz\*

*Luego de observar las manifestaciones del primero de mayo del sexenio que termina, podemos decir que los cambios de este periodo no garantizan una verdadera reorganización del movimiento obrero. Es más, pueden darse retrocesos importantes, como de hecho ya se dieron: prácticamente ha quedado cancelado el impulso que dio origen a la CIPM. Las fuerzas participantes en esa experiencia deben llevar a cabo un balance de lo que ahí sucedió, aunque dudamos que tengan capacidad para ello.*

## **Algunos sucesos anteriores al primero de mayo del 2000**

**E**l sexenio que está por concluir (1994-2000) estuvo marcado, en el terreno del sindicalismo disidente, por los esfuerzos organizativos en torno al Foro del Sindicalismo ante la crisis y ante la nación (el “forismo”), y a la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo (la “ínter” o CIPM), básicamente.

Ambos organismos se conformaron en 1995 al calor de la gran crisis económica de fines de 1994 (los famosos “errores de diciembre”), que llevó al cierre de miles de empresas y a la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo.

Desde ese año (1995) se dio una suerte de disputa ideológica entre ambos agrupamientos –nada nueva en el sindicalismo disidente: los “foristas” reivindicaron la idea de un “nue-

vo pacto social” con el Estado, con la vieja idea del reformismo sindical que cree en la posibilidad de la reorientación de la política económica y social del régimen neoliberal sin transformaciones políticas profundas.

En el “foro” confluyeron, al llamado del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), de la Central Obrera Revolucionaria (COR), y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), organizaciones tales como los sindicatos de la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (Fesebes), el del Seguro Social (SNTSS), y un conjunto de sindicatos del campo una vez llamado “independiente”, como los universitarios y el Frente Auténtico del Trabajo, entre otros.

Por su parte, la CIPM (conformada por contingentes sindicales variados, entre ellos algunos que también participaban en el “foro”, tales como el FAT, el Sindicato de Trabajadores de la UNAM, el Consejo Nacional de Trabajadores, el sindicato de la Secretaría de Pesca, además de otros sindicatos con tradición de lucha como el de la industria nuclear, el SUTIN, entre otros), asumió una postura radical: pensa-

\* Profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, D.F.).



ba que sólo la movilización y la lucha podían llevar a la derrota del neoliberalismo e incluso a un nuevo régimen social, el socialismo.

La CIPM fue (y todavía es) un agrupamiento heterogéneo que aglutinó, además, desprendimientos del sindicalismo oficial, como la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, mejor dicho, a un sector de ella, la CROC-Democrática, y el mismo Consejo Nacional de Trabajadores (CNT); a sectores de la ultra izquierda que iban desde el Movimiento Proletario Independiente (MPI), el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), a una serie de pequeños agrupamientos, la mayoría de corte trotskista. El sectarismo, el antipartidismo y las posturas abstencionistas unificaban a la ultra izquierda, social y partidaria.

Sin embargo, entre la UNT y la CIPM se podían observar, a final de cuentas, afinidades programáticas: lucha contra el neoliberalismo; defensa del salario y del empleo; defensa de la seguridad social; rechazo a las privatizaciones; defensa de los derechos constitucionales de la clase obrera, entre otros.

Este hecho podría haber permitido una unidad de acción e incluso compromisos más profundos entre ambos agrupamientos. Pero el

ultra izquierdismo instalado en una parte de la CIPM, impidió acercamientos de largo plazo entre “foristas” y CIPM.

Luego el “forismo” se dividió: una parte (los sindicatos de telefonistas, del seguro social, de la UNAM, entre otros) fundó, en octubre de 1997, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Sindicatos como el SNTE y el mismo SME rechazaron conformar la UNT por considerar que su fundación era un acto «divisionista». Para el SNTE y el SME, entre otros, la «unidad» del movimiento obrero estaba en el Congreso del Trabajo (¿?).

En ese año de 1997 ya hay indicios de crisis en la CIPM. Ella fue incapaz de responder a los reclamos del movimiento magisterial de ese año. Por su sectarismo y sus posturas antipartido no vio que se aproximaba el inminente triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas y del PRD en las primeras elecciones para Jefe del Distrito Federal; menos participó en ellas. Y cuando pudo haber ingresado a la UNT como un ala clasista (contingentes importantes de la CIPM participaban en la construcción de la UNT), la “pureza revolucionaria” y los desplantes ultra izquierdistas de un sector de ella la mantuvieron “democráticamente” al margen de la UNT, lo cual la llevó a un paulatino proceso de disgregación.

Recordemos que en el Congreso de la CIPM, en octubre de 1997, la mayoría ultra izquierdista ganó las votaciones. Rechazó entonces acudir a la fundación de la UNT y sostuvo que “no había condiciones para formar una nueva central”. Debemos decir que la conformación de la UNT desmintió este tipo de formulaciones que también estaban en boca de aquellos que en el “foro” se opusieron a ella.

Así se inició la disgregación de la CIPM. Pronto la abandonaron los sindicatos que, a su vez, habían estado en el “forismo” y que ingresaban a la UNT: FAT y STUNAM. Pronto quedó reducida a unos cuantos contingentes movilizados, sin alcanzar influencia nacional (a pesar de la fundación de una coordinadora regional en Jalisco), a lo cual se sumó la congénita incapacidad de los ultra izquierdista, para construir proyectos sindicales de largo plazo.

No debe extrañar que, a partir de 1998, ante el surgimiento de nuevos frentes sindicales —principalmente los que organizó el SME ante la amenaza creciente de privatización de la industria eléctrica— se asistiera a una fuga de los contingentes de la CIPM hacia esas nuevas opciones.

En efecto, desde fines de 1998, el SME anunció la formación del Frente Sindical Mexicano (FSM), y a principios de 1999, la del Frente Nacional de Resistencia en Contra de la Privatización de la Industria Eléctrica (FNRCPIE).

Son esas instancias, como veremos en la breve recapitulación del primero de mayo del 2000, los dos polos que aglutinan a la izquierda sindical; aunque realmente estamos ante un solo polo: el SME movilizado ante la amenaza de privatización que se cierne sobre la industria eléctrica. Además, desde luego, está el polo representado por la UNT.

Pero no serían esos los únicos frentes que entonces surgieron. Hernández Juárez, líder de los telefonistas (pilar de la UNT), formó, en enero de 1999, el Movimiento Social de los Trabajadores.

Por esas fechas era claro que la UNT también estaba en una especie de parálisis. Des-

de entonces el proyecto no ha recuperado su aliento inicial. Las pugnas de Hernández Juárez con sindicatos como el de Seguro Social (o con los asesores de este último sindicato destacados en la UNT) contribuyó en parte a ello.

Ya en el 2000, vino la participación en las elecciones de algunos de sus principales sindicatos, como el de sobrecargos (entre otros, Barrales va a una diputación por el PRD); mientras el sindicato del Seguro Social (SNTSS) se mantuvo en su postura tradicional: brindar apoyo al PRI y a su candidato Francisco Labastida, al tiempo que su secretario general, el Dr. Fernando Rocha Larráinzar, se lanzaba por una diputación por ese mismo partido.

En suma, la UNT se paralizó por las disputas internas y por los coqueteos y acercamientos de algunos de sus principales agrupamientos con el PRI y el gobierno.

Por su parte, la sección IX del SNTE, dominada por la izquierda sindical, intentó constituirse en el polo que aglutinara a esa izquierda y a diversos movimientos sociales.

No paró ahí la proliferación de frentes de lucha. En 1999 surgió el Frente Nacional de Defensa del Patrimonio Cultural, a raíz de la iniciativa de Ley General del Patrimonio Cultural, en abril de ese año, que plantea transformaciones profundas de dicho patrimonio cultural.

Además, en ese año surgió el Consejo General de Huelga (CGH) para oponerse al pago de cuotas en la UNAM y en contra del avance de los planes del neoliberalismo para esa casa de estudios y para toda la educación superior. Ya en el año 2000, y luego de la incursión de la Policía Federal Preventiva en Ciudad Universitaria a principios de febrero, con el encarcelamiento de casi mil estudiantes, a partir del CGH se formaría el Consejo Nacional de Lucha (CNL), según esto para pasar a una nueva etapa de lucha, más amplia.

El CNL es un organismo que aglutina a lo más granado del ultra izquierdismo de algunas regiones del país. Es éste un agrupamiento con escaso futuro, en virtud de las delirantes iniciativas que desde el ultra izquierdismo suelen generarse. Digamos algo muy sabido: es-

tos agrupamientos ordinariamente quedan reducidos a asambleas en las que asistentes históricos luchan para ver cuál pronuncia el discurso más incendiario, más “rojo”, pero que rara vez tiene que ver con un trabajo serio de organización de las masas a las que tanto se apela en los discursos.

## **El disperso y desunido primero de mayo del 2000**

Así las cosas, asistimos a la manifestación más dispersa desde la toma del Zócalo por el sindicalismo disidente el primero de mayo de 1995, cuando las fuerzas que luego dieron origen a la CIPM llevaron a cabo una gran concentración que pudo ser de medio millón de asistentes. La manifestación del primero de mayo del 2000 fue la menos concurrida y combativa de estos últimos seis años ¿Acaso la cabeza de muchos dirigentes de este sindicalismo, sobre todo de los de la UNT, estaba en otro lado, en los “amarres” con los partidos políticos, con vistas a ocupar un escaño en alguna Cámara?

El caso es que ahora no hubo dos manifestaciones, como en los años precedentes, cuando la CIPM desfilaba por Reforma, Madero y Juárez, al Zócalo, sobre todo en los años de 1996 a 1998; y cuando la UNT lo hacía con sus nutridos contingentes desde el Monumento a la Revolución, Reforma, Hidalgo y 5 de mayo, también al Zócalo. Contingentes en los cuales destacaban los de los trabajadores del Seguro Social.

No, ahora no hubo dos, sino varias marchas. Luego de la concentración (que no desfile) oficial, de la cual no nos ocuparemos en esta ocasión, la UNT, con uno de sus contingentes más reducidos de todos estos años, empezó muy puntual su desfile. En su descubierta no se vio al ya líder eterno de los telefonistas, Hernández Juárez. Luego vinieron los contingentes: los del seguro social, ni la sombra de otros años; los universitarios, sobrecargos, los pocos tranviarios que hay en la ciudad de México... al final de su columna, los telefonistas, los del Colegio de Bachilleres, jubilados de Banobras, los de la Volkswagen de Puebla, los del SUTIN y el FAT. No todos circularon por 5 de mayo. Algunos de los que llegaban al Eje Lázaro Cárdenas, al lado del Palacio de Bellas

Artes, tomaban rápidamente por la calle de Tacuba. Parecía que se trataba de llegar lo más rápido posible al Zócalo, cumplir con la rutina de marchar el primero de mayo, y luego irse a celebrar a otro lugar de mejor manera.

Hay que decir que varios festejos son ya tradicionales luego del desfile. El SUTIN ofrece una comida-baile a todos sus agremiados en su local de Río Becerra y el SITUAM no se queda atrás.

A las 11:30 de la mañana los últimos contingentes de la UNT entraban a la calle de 5 de mayo, hacia el Zócalo. Sus mantas traían la consigna de siempre: “por un nuevo pacto social”. Algunos gritaban “ni un voto al PRI”. Había mantas en contra del neoliberalismo.

Como la UNT no alcanzó un acuerdo con el SME y con los contingentes que en torno a él se aglutinaban (los cuales conforman el FSM y el FNRCPIE) en cuanto al mitin, la orden fue dispersarse una vez llegados al Zócalo. Al decir de algún medio periodístico, a la UNT se le ofreció ser el último orador de la lista, lo cual no fue aceptado por sus dirigentes.

Por ello muy temprano, a las 12 del día, sólo algunos grupos de telefonistas, de miembros del STUNAM, o los del Frente Sindical Lázaro Cárdenas, permanecían en el Zócalo, del lado del Palacio Nacional, donde se llevó a cabo el mitin encabezado por los hoy aliados del SME.

Siguiendo muy de cerca a los contingentes de la UNT, antes del mediodía entraba por Juárez, y desde Reforma, una columna encabezada por la Cooperativa de Refrescos Pascual, bastante numerosa, por cierto. Los de Pascual defendían las cooperativas, la educación gratuita y, desde luego, a la educación superior, y se oponían al neoliberalismo.

Era ésta una columna también heterogénea en la que destacaban trabajadores del sistema de salud del Gobierno del Distrito Federal. Sus mantas reclamaban libertad sindical; detrás de ellos, bastantes contingentes de trabajadores de las delegaciones del Distrito Federal en lucha por su basificación.

Enfrente del Hemiciclo a Juárez podían verse algunos grupos de El Barzón sin desfilar,

sólo parados junto a una manta. En la explanada de ese famoso monumento, en cambio, había un combativo mitin del Partido Popular Socialista, el PPS. El discurso que los “pepinos” lanzaban a los manifestantes era francamente incendiario, anti-neoliberal. Nadie podría afirmar que el PPS hoy apoya al candidato del PRI a la presidencia de la República, precisamente un neoliberal.

Cerca de las 12 del día, y viniendo por Reforma y Madero, empezaron a entrar a la calle de Juárez los primeros contingentes del FSM y del FNRCPIE. Eran grupos heterogéneos, en los cuales se podía ver algunos sindicatos, destacando, desde luego, el del SME, columna vertebral de ambos frentes.

Mientras tanto, por Independencia y 16 de septiembre, iba hacia el Zócalo otra columna, la de los estudiantes del CGH y otros grupos culturales, como los del CLETA. Parece que el acceso al Zócalo por diversas calles (y no sólo por Madero y 5 de mayo, como había sido los años anteriores) fue el acuerdo que se había tomado en el FSM y el FNRCPIE.

Al lado del SME podían verse algunos pequeños sindicatos, como el de la Universi-

dad Autónoma Metropolitana (SITUAM), el del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (SUTCIEA), grupos del sindicato del Colegio de Bachilleres (SINTCB) y de administrativos del Colegio de México (SUTCOLMEX), estos dos últimos, por cierto, miembros de la UNT, y trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, impulsores del Frente Nacional de Defensa del Patrimonio Nacional, principalmente. Brillando por su ausencia, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. De ella sólo desfilaron algunos pequeños grupos de la sección 10.

Luego, un conjunto de organizaciones de colonos y de organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, como el Frente del Pueblo (FP), la Unión de la Izquierda Obrera y Socialista (UNÍOS), el Partido Comunista de México-Marxista Leninista (PCM-ML), y anarquistas “punks”.

Hacia el mediodía empezó el mitin del SME y sus dos frentes. El secretario general del SME pronunció un discurso fuerte, de denuncia del neoliberalismo. Luego siguió una oradora del CGH. Otro del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Y cerró un orador por el Frente de



FOTO: MARIA JOSE MENDEZ

Defensa del Patrimonio Cultural de la Nación. Es decir, sólo organismos y frentes de “masas”.

Algunos mensajes se fueron intercalando mientras a los oradores los oían unas mil personas. En el resto de la plaza había grupos dispersos, muchos “huecos” había entre ellos. Entre los mensajes destacamos los de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), el de la CIPM (que por primera vez en cinco años no encabezó la marcha del sindicalismo de izquierda y ni siquiera tuvo ahora un orador propio en el mitin), el de la Federación Independiente de Obreros y Campesinos de Hidalgo, y el de los maestros del CONALEP.

Hacia la 1:25 p.m. el mitin más breve de la manifestación más desorganizada y desunida desde la de 1995 había concluido. Todo mundo rápidamente se retiró, en medio de música de rock que se oía por los altavoces.

Mientras tanto, por Reforma avanzaba otra manifestación, la del Movimiento Proletario Independiente (MPI) y el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), junto con colonos y trabajadores del volante, en este caso, taxistas.

Es decir, la ultra izquierda social, aglutinada en la CIPM desde 1995, volvió a su viejo estilo; volvió a realizar su marcha, aislada de las demás. Era el resurgimiento de la columna en la que, mucho antes de 1995, siempre desfilaban los “independientes de los independientes”.

### **Algunos elementos para pensar el primero de mayo del 2000**

Una vez descrito el ambiente de este primero de mayo pasamos a apuntar una serie de cuestiones que pueden permitir pensar la situación del sindicalismo disidente, el cual, a ojos vista, está lejos de la unidad y de conformar un polo capaz de contribuir a la reorganización del conjunto del movimiento obrero.

1.- Aunque la manifestación del primero de mayo del 2000 conservó los rasgos antineoliberales de las manifestaciones inauguradas en 1995, sin duda asistimos a la movilización más desorganizada, menos unitaria,

más breve, y, desde luego, con el menor número de manifestantes de todo el sexenio. Con trabajo podemos decir que esta manifestación congregó a 50 o 60 mil manifestantes; es decir, estuvo muy lejos de la espectacular manifestación de 1995.

Ahora los manifestantes aparecieron disgregados en varias columnas, las cuales entraban por las calles aledañas al Zócalo, 5 de mayo y Madero no fueron los accesos privilegiados de otros años. Desde luego, no hubo dos columnas centrales de manifestantes, como entre 1996 y 1999, una, encabezada por la CIPM; otra, por la UNT. Ahora, como vimos, hubo varias manifestaciones.

2.- Una de las causas de esa situación (la ausencia de dos columnas principales) se debió, en gran medida, a la profunda crisis en la que se encuentra la CIPM desde 1997, aproximadamente. Algunas de las causas de esta crisis ya las indicamos en el primer apartado de este ensayo: sectarismo e incapacidad de forjar compromisos políticos con fuerzas distintas, además de ausencia de una política sindical coherente que le hubiese permitido incidir en los centros de trabajo, entre otros elementos.

En esta ocasión, la CIPM no encabezó la marcha del sindicalismo de izquierda opuesto a la UNT; no vimos ninguna manta con sus siglas; no contó con orador propio en el mitin central. Sólo alcanzó a publicar un pequeño recuadro en el diario La Jornada, con algunas consignas y una hoja volante tamaño oficio con sus consabidos discursos. Ya lo dijimos: el MPI y el FPFV este primero de mayo simplemente marcharon por su cuenta.

¿Dónde quedó la aguerrida CIPM que en 1996 se dio el lujo de publicar en dos planas enteras de La Jornada un manifiesto radical al pueblo de México, convocando a la lucha contra el neoliberalismo?

Como invariablemente ha sucedido en estos agrupamientos desde los 80, parece que la incapacidad de la ultra izquierda, su sectarismo, y, sobre todo, su “política” (si así puede llamarsele), incapaz de observar las condiciones objetivas de la lucha de hoy en las empresas y en los sindicatos, que siempre plantea un programa máximo, han llevado a la CIPM a una

grave crisis de la cual probablemente ya no se recupere.

3.- Sucede que, como ya lo dijimos, desde fines de 1998 y principios de 1999, el SME dio origen al FSM y el FNRCPIE. Hacia estos frentes poco a poco fueron confluyendo muchas organizaciones que habían estado vinculadas a la CIPM, empujados por la crisis —no siempre conciente para ellas— por la que ya atravesaba la “ínter”. Desde luego, esta confluencia se dio también por la justa lucha del SME en defensa de la industria eléctrica nacionalizada en cuya privatización está empeñado el gobierno.

Sin embargo, nosotros, al calor de esa situación, vemos que una vez más vuelve a resurgir el frente coyuntural basado en un solo sindicato. Recordemos la experiencia de la Tendencia Democrática del SUTERM y el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) y la misma Unión Nacional de Trabajadores de los 70 (la primera UNT). O la del mismo SME y la Mesa de Concertación Sindical de los 80.

Las organizaciones que convergían en esos frentes lo hacían por el hecho de brindar solidaridad a un sindicato en lucha; los acuerdos eran de corto plazo y cuando el sindicato columna vertebral del frente era derrotado o se retiraba de la arena de lucha, ese frente se disgregaba fatalmente.

Esperamos que la derrota no esté en el futuro del SME. Sólo advertimos que este tipo de frentes, sin acuerdos políticos de largo plazo entre las fuerzas participantes, son inestables, además de francamente débiles.

Ojalá que los frentes regionales del FNRCPIE que dicen haberse construido los últimos meses funcionen verdaderamente; que el FSM sea algo más que una reunión periódica de dirigentes y que el SME y su dirección sean consistentes y hoy sí estén empeñados en objetivos de largo plazo y no sólo coyunturales.

4.- En cuanto a la UNT, vimos su escasa participación este año y su ausencia del mitin central, el cual, por cierto, estuvo hegemonizado por el SME y sus frentes. Sin duda la UNT ha perdido mucho de su impulso inicial, como cuando surgió en 1997 y parecía iba a ser una importante fuerza que coadyuvara a reagrupar



al movimiento obrero —aun y cuando su política era y es reformista, centrada en la lucha por un “nuevo pacto social” con el Estado.

Hoy la UNT se dedica a dar algunas muestras de solidaridad, y algunos de sus dirigentes están dedicados a la lucha por ganar alguna curul o a armar sus propios “frentes políticos”, como el Movimiento Social de los Trabajadores de Hernández Juárez, líder eterno de los telefonistas.

Desde luego, no nos oponemos a la vinculación de la lucha sindical con la política partidaria —por supuesto, hablamos de la vinculación con partidos de izquierda o centro izquierda. No, no nos oponemos a estos vínculos. Creemos que sólo la vinculación de los sindicatos con verdaderas organizaciones políticas de clase le pueden dar a aquéllos mejores perspectivas.

Esa vinculación de la que hablamos no puede ser sinónimo de subordinación de los sindicatos a un partido o sinónimo de corporativismo. Desde luego, no se trata de reeditar el control del Estado sobre los sindicatos. Se trata de un vínculo que le permita a los sindicatos reflexionar autocríticamente sobre su vida interna y encauzar su acción de manera unida y concertada, ligándola a la lucha partidaria.

Pero no es esta la actual acción política partidaria, desafortunadamente. Lo que tenemos es el vínculo con el viejo PRI, tal y como sucede con el principal sindicato de la UNT, el de los trabajadores del Seguro Social. A lo sumo, algunos sindicatos se orientan hacia el Partido de la Revolución Democrática (sobre-

cargos, universitarios). Aunque desde luego el vínculo con el PRD no es todavía garantía de un vínculo democrático entre sindicatos y partido, tampoco lo es de una política de clase.

5.- Hablaremos ahora de los ausentes. Porque muchos estuvieron ausentes, notablemente la Coordinadora de Trabajadores de la Educación (la CNTE). Como decíamos, sólo pequeños grupos de la sección 10 desfilaron. Muy pocos, realmente. De la sección 9 no vimos a nadie. Recordemos que esta sección vive una fuerte disputa interna entre las tendencias que la dirigen.

Eso sí, pocos días después del primero de mayo la CNTE llamaba a un “paro indefinido” a sus bases y a la lucha por un aumento salarial del 100 %. Como en los viejos tiempos, cuando la CNTE movilizaba a miles y llevaba a cabo plantones de semanas en el centro de la ciudad de México; como cuando, en los 80, el sindicalismo de izquierda demandaba ese tipo de aumentos, nunca logrados por ningún contingente.

Otro ausente: el movimiento zapatista. Nos referimos a los zapatistas venidos de Chiapas que el año pasado desfilaron en algunos de los grupos de la CIPM. Esta ausencia puede explicarse por la movilización de la Policía Federal Preventiva en Chiapas en estos días.

De todas maneras, creemos que la dirigencia del Ejército Zapatista bien pudo aprovechar la manifestación del primero de mayo para demandar una movilización que hoy urge: detener al gobierno en su accionar aventurero en Chiapas, el cual puede tener graves consecuencias para la precaria paz en ese Estado y para el país todo. Aquí debemos precisar que el zapatismo no estuvo totalmente ausente este primero de mayo. Unos 20 ó 30 miembros del Frente Zapatista (FZLN) marcharon en la columna del FSM y del FNRCPIE.

Desde luego, también estuvieron ausentes las fuerzas del Consejo Nacional de Lucha (CNL), el así llamado frente en torno al Consejo General de Huelga de la UNAM, el cual marchó realmente con pocos estudiantes este primero de mayo.

Y la coyuntura electoral también fue otro

gran ausente. Ninguno de los oradores del mitin central tocó el tema. En los volantes de las organizaciones políticas y sociales casi no se abordó el tema. Sólo algunos agrupamientos esbozaron la consigna de no votar ni por el PRI ni por el PAN, como fue el caso de la CIPM. Entonces ¿por quién votar? ¿o acaso se trata de abstenerse?

## Colofón

Luego de observar las manifestaciones del primero de mayo del sexenio que termina, podemos decir que los cambios (importantes) de este período, no garantizan una verdadera reorganización del movimiento obrero. Es más, pueden darse retrocesos importantes, como de hecho ya se dieron: prácticamente ha quedado cancelado el impulso que dio origen a la CIPM. Las fuerzas participantes en esa experiencia deben llevar a cabo un balance de lo que ahí sucedió, aunque dudamos que tengan capacidad para ello.

Por el lado de la UNT, las cosas no son mejores. Ya vimos que en su seno tampoco hay cohesión; que tampoco ha logrado captar a otras fuerzas del movimiento sindical; menos le está ofreciendo una alternativa a los no sindicalizados.

El SME, en su justo esfuerzo por enfrentarse a la privatización de la industria eléctrica (sin duda con graves consecuencias para su plantilla de personal y para su contrato colectivo), debe prever varios escenarios posibles de esa lucha; pero, sobre todo, debe pensar en el largo plazo. Debe razonar su frente actual como un frente de largo plazo, no sólo coyuntural ¿Será capaz de ello, luego de una vida reciente de gran inconsistencia para apuntalar proyectos colectivos con otras fuerzas?

Hoy podemos decir con un dejo de tristeza (pero también de realismo) que ni la reorganización ni la unidad del sindicalismo disidente se han dado. Está lejos, tal vez muy lejos, la conformación de una nueva organización obrera —y una nueva cultura obrera— que nos permita pensar con mayor optimismo el futuro del trabajo y del movimiento obrero en México.